

# Nº2

## REFRACCIÓN

### CONTACTO

---

[joseluis\\_valencia@enah.edu.mx](mailto:joseluis_valencia@enah.edu.mx)

JOSÉ LUIS VALENCIA GONZÁLEZ.  
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E  
HISTORIA

---

### TRAS LOS PROLEGÓMENOS FILOSÓFICOS DE LA SEMIÓTICA MATERIALISTA I

AFTER THE PHILOSOPHICAL PROLEGOMENA OF  
THE MATERIALIST SEMIOTIC I

#### **Resumen:**

El presente trabajo es un esbozo transdisciplinario que intenta identificar los prolegómenos que asentaron las bases de la semiótica materialista. Fue necesario recurrir a las premisas y conceptos que fueron adquiriendo forma con las readaptaciones en las drásticas transformaciones del marxismo que impulsaron el materialismo dialéctico.

Conforme se avance en la lectura se irán justificando los acercamientos epistemológicos de las doctrinas, escuelas y teorías que fueron partícipes directos en la generación de una semiótica materialista. Se consideró atender únicamente algunos de los teóricos que son parte de los antecedentes históricos, esperando un segundo texto para incluir a los semióticos materialistas no rusos también.

**Palabras Clave:** fisiología, neupsicología, sociocultura y semiótica materialistas

**Abstract:**

This work is a transdisciplinary outline that attempts to identify the prolegomena that lay the foundations for materialistic semiotics. It was necessary to resort to the premises and concepts that were taking shape with the retraining in the drastic transformations of the Marxism that promoted dialectical materialism.

As the reading progresses, the epistemological approaches of the doctrines, schools and theories that were direct participants in the generation of a materialist semiotics will be justified. It was considered to cater only to some of the theorists who are part of the historical background, waiting for a second text to include non-Russian materialistic semiotics as well.

**Keywords:** materialistic physiology, pnepsychology, socioculture and semiotics.

## I. En torno a la Onto-teo-lógica metafísica de la materia

Bajo la impuesta percepción eurocentrista, hemos aceptado, con cierta resistencia<sup>1</sup>, de modo que, en la historia de la teoría del conocimiento, las corrientes del materialismo y del idealismo surgieron simultáneamente con los pensadores griegos: Demócrito y Platón. No obstante, al revisar el pensamiento presocrático se descubre que tal afirmación no fue así, en ese entonces se esforzaban por lograr una distinción bien definida entre estas dos posturas sin lograrlo, por añadidura, hoy están extensamente radicalizadas. Los móviles pueden ser varios, resaltando dos de ellos, en los que no existe el binarismo material-espíritu, ni entre las filosofías amparadas en las creencias ni en las que componían los argumentos precientíficos. Ninguna de las dos filosofías disponía de esa disyunción, en el pensamiento de esos hombres se comenzaron a reflexionar desde una lógica-racional que, en efecto, sería la innovación metódica para aquellos tiempos, mas no significaba que la visión del mundo estuviera desquebrajada con el esquema cartesiano como lo está ahora.

Fueron tres grandes temas la preocupación nuclear que al principio inquietaron a la vieja academia griega: la *física* para la escuela jonias, la *ética* para los pitagóricos y la *dialéctica* para los eléatas. Tras ese paisaje, los jonios se aproximaban propiamente a una visión *realista* o *materialista* del mundo, mientras que, los dorios (espartanos) serían los que elaborarían una precoz noción *idealista* de una filosofía que les permitirían sostener su posición racista al interior de la incipiente Grecia antigua.

El proceso fue mutando a una reacomodación conceptual, la *física* se perfiló hacia la ‘naturaleza’, la *ética* contempló la ‘moral’ y la ‘política’, mientras que la *dialéctica* se encaminó hacia los procesos *evolutivos*. Por supuesto, se podría considerar que en torno a la naturaleza giraría el materialismo, mas no es así, aún no se percibía una oposición entre las nociones de lo corporal y lo espiritual, cuando menos que esta última se desprendiera del mundo material, algo sencillamente inconcebible para aquél entonces. Parménides nos lo puede ilustrar, él consideraba que el *ser* es una sustancia, por lo mismo, ocupa un lugar en el espacio. Es un *ser* que deambula entre la abstracción del número formulado en el universo de lo sensible, de la misma forma como Pitágoras sincronizó las notas musicales con los cuerpos astrales colocándolos al mismo nivel cósmico e imaginando una sinfonía celestial (Godwin, 2009) y, al interior de su escuela, en su intento por encontrar el orden del universo, plantearon que tanto lo ilimitado como lo limitado son eternos y son el principio de la realidad: “*La realidad es un conjunto y cada uno de sus objetos es el resultado de una combinación de estos tres principios: limitado, ilimitado y armonía*” (Lisi, 1982: xviii). Es necesario aclarar que la concepción de ‘ilimitado’ para los filósofos de entonces no tiene la misma connotación que en la actualidad, es decir, lo ilimitado se refería más a lo que está fuera del *Todo*, una implicación contemplada en terrenos de lo religioso porque es a donde iban a parar los expulsados del reino divino.

---

<sup>1</sup> El eurocentrismo ubica el origen del pensamiento moderno a Grecia, sin considerar la gran zona que comprendía a Egipto, Siria, Turquía y otras naciones porque pertenecen a Asia y África, incluso, varios de ellos provenían de las culturas islámica y musulmana, lo que ha convenido para ser excluidos de cualquier reconocimiento por no pertenecer a su credo religioso, ideológico, ni geográficamente de su continente.

Demócrito, un atomista materialista convencido, recurre a la definición de que el *ser del mundo* es *sensible*, sería algo así como que es lo existente hasta que pensamos en él, lo que implica un debate aún entre el *ser* y el *aparecer*, una discusión prevalente en la bifurcación del ‘aparecer’ que fragua entre *parecer* en el realismo ingenuo o el *concebir* de la metafísica.

La idea de que el *Todo* tiene un principio material se adecua a los arquetípicos elementos de la existencia: el agua, el viento, la tierra y el fuego; efectivamente, un pensamiento alquimista que se respaldaba a la sazón de la mitología reinante, cuando simultáneamente los mitos en sí mismos estaban en una permanente competencia, en virtud de que cada uno de ellos abanderaban a las altas doctrinas intelectuales de aquella región mística de la sabiduría ubicada en la interconexión de Europa, Asia y África, y que se colocaron por encima de cualquier religión. Veamos a Tales de Mileto, por mencionar uno, y de acuerdo con algunos historiadores, fue instruido en Egipto, en donde se tenía la visión de que el origen del mundo se dio a partir del agua, una cosmología que se fincaba en la aceptación de que la tierra está encima de los mares. Contrario, pero inconexo a él, Anaxímenes y Diógenes predicaban que el principio creador de *Todo* fue el aire por ser el causante del movimiento; por el contrario, Heráclito afirmaba que fue el fuego, refutando que el agua no tenía la misma facultad de desintegración. Así, en las escuelas uno u otro de los elementos icónicos fue el predilecto, pero poco a poco esas inclinaciones se fueron diluyendo y se comenzó a imaginar uno nuevo y misterioso quinto elemento, que podría estar intermedio o ser el producto de la combinación de los cuatro básicos, lo que sería, de hecho, como una deferencia capital para quienes sostenían que el *Principio* emana de una o única *unidad* de la cual brota todo lo demás, como es el caso de Anaximandro, quien aseguró que *lo real es uno y múltiple*, proposición muy de la modernidad, una premisa que Empédocles y Anaxágoras delimitaron como la segregación de las cosas que nacen a partir de la *mezcla* de todas las esencias del mundo.

A su vez, Platón desmitificó la intención de considerar a los cuatro elementos como generadores del universo y de sus propiedades “[...] *todo lo que nace, [...] y en general sensible no es tierra ni aire ni fuego ni agua, ni ninguna de las cosas que nacen de ellas o de las cuales han nacido ellas, sino que es una cierta Idea invisible y amorfa, que recibe todo y participa de lo inteligible de algún modo muy difícil*” (Lisi, 1982:39), para ello, no sin olvidar que el antecedente de tan firme aseveración se deriva de Anaximandro, quien anteriormente postuló como principio del *Todo* a una cierta *naturaleza infinita*, atendiendo a que el *infinito* tendría un par de connotaciones muy distintas a la actual, asentadas, más bien, en una traducción que le da al *Todo* la ‘multiplicidad’ de elementos y, que a su vez, el carácter ‘múltiple’ que tienen cada uno de ellos<sup>2</sup>, lo que influirá en Anaxágoras y en los atomistas. Por otro lado, hay un inconexo con lo conmensurable de la tierra, del mar y del firmamento, y el infinito se desvanece en lo inenunciable, en lo profundo, lo inescrutable e inabarcable.

Como se pudo notar, se consta de un apuro metodológico para separar las posturas teóricas de cada escuela filosófica de la Academia antigua, para disolverlo, durante el siglo XVII se ingenió el concepto de *ontología*, con la pretensión de cristalizar la ciencia del *ser* o de la *esencia*, un deseo que duró escasamente un siglo, por sus cortos alcances en siglo XVIII intrínsecamente fue

---

<sup>2</sup> Seguramente la idea antecesora del concepto hologramático.

incorporada a la *metafísica*, una filosofía que gozaba ya de una larga tradición, simplemente su primer escollo se sitúa en Parménides, quien buscaba la *verdad* del *pensamiento* en su conjunción con la *realidad*, pero en su esfuerzo por precisar cada una de sus categorías, se abatió en una tautología. Ocurre, entonces, una especie de parricidio sobre sus argumentos por parte de Platón, quien tuvo el objetivo de amparar los *textopoyéticos*<sup>3</sup> o discursos fundantes, debido al surgimiento de nuevos preceptos, como el empoderado *Ser Absoluto*, que no le dará oportunidad a la alteridad; a pesar de ello, del mismo modo aflora el *Ser Relativo*, que permite lo confuso y ambiguo<sup>4</sup>, siendo así que una cosa es verdaderamente distinta de otra, pero igual, se puede confundir con otra cosa que no es, y más aún, hasta cabe la posibilidad de afirmar que esa cosa es lo que en realidad no es, como lo hace la hermenéutica en la actualidad.

El panorama es dilucidado: *la unidad del ser* versus *la multiplicidad del ser*, la contraposición que aparenta proyectar dos posturas únicas y radicales, como el *monismo* y el *dualismo*, mas no es así, todavía se tenía que recorrer un enorme trecho para visualizar otras veredas que se abren con aquellos textopoyéticos. Por ejemplo, cuando se menciona la multiplicidad del ser, va implícita su relación con el *ente*, lo que implica que hay un giro en su comprensión, porque ahora las características son las que definen la ‘identidad del ser’, como son: *cualidad, cantidad, relación, acción, pasión, situación, ser-en-el-tiempo, ser-en-el-lugar, tener*; desde luego, propiedades que estarán señalando al sujeto en el predicado subyacente<sup>5</sup>, que generalmente estarán depositadas en las oraciones subordinadas de la expresión, tan es así, que de ahí surgirán las categorías metalingüísticas que constituyen la gramática de la lengua.

Paralelamente, conforme se discute y va evolucionando la inmutabilidad de *ser*, poco a poco se instaurará la ontología como *teología*, un cambio imperativo que daría ocasión de concentrarse en un *Ser Supremo*, y tal vez, sin reparar en ello, todo indica que se preparaba la clasificación divisoria entre lo sagrado y lo profano. De todos modos, por el lado del mundo físico se promovía una nueva forma argumentativa para explicarlo, explotando el tropo retórico de la *analogía*, de tal manera que con ella se refería a las posibilidades de que se desprendieran significados múltiples del *ser*, que estarían más en terrenos del *sentido* retórico sobre el significado semántico, por lo mismo, se puede entender por qué se ingresa a la multidimensionalidad de la *polifonía* y superar la contextualización *polisémica* al que queda en un segundo término.

Unos siglos atrás, durante el medievo, Santo Tomás Aquino (Aquino, 2012:70-72) al *ser* lo transfiguró en el *deber ser*, lográndolo a través de una ‘lógica del ser’, cuestión que transmuta también a la ontología en *ontológica*. Para él está la composición del *ser*, pero también de la *esencia*<sup>6</sup>, lo que implica que hay dos tipos de entes, uno que *Es su Ser*, o sea, Dios, y un ente que tiene el *ser*, el que no coincide con su propio *ser*, sino con el que se le ha dado, es el ser que ocupa a cualquier criatura, donde persiste o es propia la imperfección. Con la nueva visión se readapta la filosofía que sobre la *Idea* tenía Platón, aquella en la que no se separaba la esencia múltiple del mundo, es cambiada por la del *ideal* de lo único y absoluto, planteado por Santo

<sup>3</sup> Término acuñado por Yuri M. Lotman

<sup>4</sup> Un merecido ejemplo sería mencionar a los *dáimones* (Harpur, 2010:31-33).

<sup>5</sup> Subyacente que viene de *sub-sciencia*, que literalmente sería ‘substrato’, pero que bien se podría entender como ‘sub-esencia’.

<sup>6</sup> Con el tiempo la *esencia* se transformará en *existencia*, porque ya no es algo natural que se tenga, sino que se va forjando por medio de la experiencia.

Tomás, porque el Ser es distinto a la esencia de cualquier cosa, en virtud de que la búsqueda de su perfección reside en ella misma, lo que en suma, será el soporte para fundar la interacción Onto-Teo-Lógica, con lo que se radicalizará aún más la separación de lo divino con el mundo material. Tal panorama se ilustra con la postura excluyente de Occam (1985), al rechazar toda realidad de las esencias a partir de los escrúpulos teológicos reinantes en la época medieval, denominada despectivamente como la etapa del oscurantismo religioso.

La onto-teo-lógica implica el principio de la razón lógica que es el principio de lo mejor que, a su vez, es su identidad, en tal caso, sería la razón de su existencia. En medio de tan radicales postulados, con el principio de la razón Leibniz pretende salvar y liberar a Dios de esa carga de la perfección, al grado de decir que Dios es libre de no crear el mejor de los mundos posibles, lo que no era asumido pacientemente por los representantes eclesiásticos, que durante esa época daban un enorme giro y gozaban de un gran poder, por encima de cualquier postura por científica que fuera, aun cuando ésta liberara, cada vez con mayor cobertura, la demostración de las leyes físicas.

El jaloneo teórico va conduciendo a la fragmentación de la inicial ontología, por tal motivo Kant pretende rescatarla, aun cuando la haya colocado como un segmento de la metafísica general, en parte por un propósito bien definido, para facilitarle el desprendimiento de sus tres temáticas centrales: el *yo*, el *mundo* y *Dios*, y ser atendidas respectivamente por la psicología, la cosmología y su doctrina del *Ser*. Hegel (2010:501), fiel seguidor de Kant, retomará la última de las temáticas, a la que le asignará el nombre de *Ciencia de la Lógica*, porque de ahí plasmaría que la ‘lógica es lo no real’, y a través de ella, es como se aspiraría a alcanzar el *Saber Absoluto*, que se podría conmutar con la *Idea Absoluta* del *Ser Absoluto*, en una especie de nexos entre el *ser* con el *saber de sí mismo* y con el *pensamiento*, logrado mediante la *intuición*. La nueva permuta, del *deber ser* al *saber del ser* implica la ampliación de un solo *ser* en el mundo de lo visible y de la imaginación, es decir, el concepto de *idea* de Platón se trasmuta en *idealismo*, con lo que la naturaleza, en su totalidad, se fracciona para darle lugar a realidades posibles, para estar regida por las condiciones de producción, medioambientales o humanas, propias de los ideales de cada realidad particularizada.

Desde luego que, para entonces, las viejas preguntas de la denominada ‘teoría del conocimiento’ dejaron de ser inspiradoras y pertinentes, como si las preguntas sobre el origen, la naturaleza, los alcances y propiedades del conocimiento se hubieran agotado, condición coyuntural que dio pie a que la revolución llegara con el *positivismo*, e instigó a las ciencias a delimitar urgentemente las fronteras de sus campos de acción, a definir plenamente su objeto de estudio y, sobre todo, a que cimentaran un *método* de investigación que les permitiera corroborar cada uno de sus datos materialmente observados, así como a que los resultados obtenidos, fueran el producto de experimentos debidamente controlados y contundentemente confiables, de lo contrario perderían sus estatus como ciencias. Con el ‘positivismo’ se constituyen las *filosofías de las ciencias*, enfocadas en las discusiones sobre el *método* y con ello colocar a las ciencias positivistas bajo el rubro de ser objetivas pero ideologizadas, puesto que, como se había indicado, se sometieron al idealismo del progreso y desarrollo económico de particulares, demandado por las revoluciones industriales de la burguesía que tomó el mando del nuevo orden mundial, acaparando todos los recursos: naturales, humanos y económicos; y con la capacidad de someter a la ciencia en general

al servicio de la tecnología para el total control de las condiciones y los medios de producción-consumo de la sociedad.

El panorama no se mostró óptimo para confrontar objetivamente ni con la filosofía ni con la ciencia, *cara a cara*, con una realidad material encubierta tras el velo de lo imaginario y del simulacro. Siempre se habló de esa realidad idealizada positivamente, pero la sociedad, que estaba siendo proletariamente esclavizada, la percibía cada vez más caótica, situación que dio pauta para que los místicos se manifestaran, cuando menos de buena fe, empeñándose en un mundo celestial con un mayor grado de certidumbre, e insistir con la existencia de una realidad única y verdadera, logrando así, con mayor éxito, adscribir más seguidores porque esperanzados encontrarían en ellos la conexión con el mundo inmaterial, en donde para unos sería lo *Absoluto*, pero otros lo llamarían *Dios*.

El cuadro no era el más adecuado para la resistencia filosófica no mística, a la que le atormentaba lo incognoscible, por lo que sus adeptos perseguían férreamente los primeros principios que van conformando lo que ahora entendemos como *conciencia*, y voltearon a observar las estimulaciones corporales que tenemos. El sustento esencial fue apreciar los órganos de los sentidos como las ventanas para lograr el vínculo entre el mundo exterior con el mundo interior, es decir, son el camino para capturar la realidad; irremediamente, los mismos sensualistas, como David Hume y John Locke, se vieron expuestos al hecho de que esa realidad exterior fuera solamente percibida como una imagen de ésta, en virtud de que es demarcada por los umbrales de nuestros nervios sensoriales.

Mucho se ha declarado que la corriente materialista brotó desde la era de los griegos, pero como se ha visto, eso no sucedió así, ni con Hume ni con Locke; por ejemplo, hubo quienes pretendieron explicar el mundo desde la perspectiva del *naturalismo* o *realismo ingenuo*, cuyo punto de vista ha sido afirmar que vemos el mundo real, aunque sean solamente sus sombras. Esta postura que, al ser tan causal, cayó en el mecanicismo, no lograba superar la invasión filosófica heredada por Immanuel Kant, que a la postre, con él se definió que el mundo, desde el idealismo, ingresaría a la salvación metafísica, como si viviéramos en un universo forjado por la Idea o por el Sueño de un Creador. Somos la expresión de un Pensador Absoluto en el que idealista es sumiso, cada pensamiento individual está dentro del pensamiento cósmico. En concreto, para estos filósofos metafísicos, la libertad espiritual es el único instinto real, lo que luego se extenderá a la convicción del *libre albedrío*, convirtiéndose en la acepción ideal para desarrollar carismáticamente la filosofía del Ser.

De manera intermedia, entre el realismo naturalista y la metafísica se ubicaría el *escepticismo*, teoría filosófica que ontológicamente se sitúa en las escuelas griegas, que se opone a dejar a la ‘razón pura’ kantiana al servicio del libre albedrío, porque si bien pudiera haber detrás de cada idea una lógica racional hegeliana, perfectamente planteada, no es un indicio de que la isotopía sea verdadera, por lo mismo, hay que reconocer que la única explicación de lo incognoscible estaría bajo la tutela de la Fe, por lo tanto, la Realidad es nada más concebida.

Es de llamar la atención de cómo, desde luego, transitando a pasos agigantados, se ha dado la transformación de una filosofía de la Idea al imaginario del Ideal, para luego generalizarse en el Idealismo que, a su vez, se engendraría en la Ideología, por lo que cabría considerar que el



positivismo está incluido en un movimiento incoherente al correlacionarse en un objetivismo-idealista, que solamente puede ser explicado si lo cambiamos por un objetivismo-ideologizado. Asimismo, por aquellos mismo tiempos, Marx y Engels integraron las tres leyes de la dialéctica predichas por Hegel que, con base en sus estudios sociohistóricos, implementó: *la lucha de los contrarios*, *la negación de la negación*, y *de los cambios cuantitativos por los cambios cualitativos*. Esta dinámica infinita de movimientos dialécticos no es como Hegel la concibió, unas leyes que son la abstracción del pensamiento lógico-racional, cuando en realidad se derivan de las estructuras históricas de los distintos tipos de movimientos de la naturaleza, de las sociedades y del pensamiento humano. Con estas leyes se pretende explicar la eterna evolución de *todo* cuanto existe. Los teóricos marxistas aplicaron el modelo teórico-metodológico del materialismo dialéctico en todos los campos de las ciencias: físicas, naturales y humanistas, convencidos de que con esto se entendería cómo se ha llegado a los niveles más complejos de organización de la realidad objetiva, como es el caso del mismo cerebro humano, que Engels (1959) precisó como el máximo desarrollo de la materia. Por lo mismo, admiraron la escuela naturista de los sabios antiguos, porque fueron los que sentaron las bases del pensamiento científico actual, reconociendo su empeño por tratar los conocimientos desde las matemáticas y la geometría que le daban una forma sólida a la realidad, pero, como proceso dialéctico, el marxismo rechazó sus inclinaciones idealistas, desde luego que en ellos no existía un dualismo cartesiano, tal como la percibimos hoy, la materia y lo divino eran una unidad y, por lo mismo, la disputa estaba en torno a la esencia de las cosas, si éstas eran producto de nuestras ideas o de la experiencia que teníamos con el mundo objetivo. El marxismo criticó eso precisamente, porque argumentaba que tanto los de un lado como del otro, estaban circunscritos en el concepto de una esencia como si fuera una substancia aparte y nunca como las fuerzas que conformaban parte íntegra de las estructuras de la realidad, o sea, las fuerzas que son los vectores de los distintos tipos de movimientos, impulsores de la dialéctica de la transformación infinita.

De cualquier forma, el positivismo —la filosofía de las ciencias burguesas— y el negativismo —filosofía de las ciencia marxistas— promovieron el *estructuralismo* con enfoques totalmente contrarios, puesto que las primeras establecieron un estructuralismo sincrónico y sintagmáticamente ordenado, descriptivo y metonímico, a veces inamovible y aislado de cualquier fuerza hasta la subjetiva; mientras que el marxismo lo enfocó en terrenos de un dinamismo histórico-diacrónico, paradigmático y metafórico, es decir, siempre en cambio, atendiendo la contextualización de la infraestructura de las condiciones de producción y de la supraestructura ideológica impuesta por las instituciones del poder. Estas dos posturas opuestas serán radicales en los caminos que tomarán los modelos teóricos-metodológicos de las semióticas occidentales y orientales, considerando a la URSS como ápice de éstas últimas.

## II. El lenguaje y la textualización de la realidad objetiva

A pesar de ser parte del universo filosófico de la Academia griega, el lenguaje ocupa un lugar preponderante en los debates del mundo antiguo, por tal motivo, tuvo un desarrollo trascendental a la par de los grandes temas que han ocupado a los pensadores durante las sucesivas etapas de las metodologías epistemológicas.



Dos hechos sustanciales parecen haber provocado que los griegos integraran los *signos* con el lenguaje y, de igual modo, con la *realidad*. En su primera relación, se deriva por la búsqueda de los signos que representen los sonidos del alfabeto griego, un intento inscrito alrededor de los primeros siglos antes de nuestra era. Conforme se avanzaba en esa labor, la pregunta se vierte en cómo el signo le designó un nombre a cada cosa, y se desata un debate entre dos ontologías del lenguaje, ambas intentando explicar cómo se articularon las primeras palabras: la *teoría onomatopéyica* consideró que fue a partir de las reproducciones de los sonidos de la naturaleza y la *teoría de las interjecciones* apeló a que fue producto de tratar de asemejar los sonidos de las emociones. Ambas teorías han sido desacreditadas por no aportar pruebas contundentes que las respalden. El golpe de suerte se dio con los *principios del signo* dictados por Saussure, siendo la *arbitrariedad* el primero de ellos, con el que diluyó cualquier ontología con verdaderos cortes o fronteras biológicas, psicosociales o religiosas que hayan sido determinantes para la creación del lenguaje, en otras palabras, ni *sincronías* ni *diacronías* delimitaron un mecanismo único para su origen y, por ende, que haya existido una lengua madre de la que nacieron todas las demás. Más aún, pero ya incluyendo la postura marxista, se niega rotundamente que los signos de la lengua fueran innatos o preexistentes, sino que son formados y adquiridos en la vida psicosociocultural en un entorno real.

El segundo hecho histórico se vincula con la invasión de los romanos a esos territorios, factor que favorece a que el latín se amamantara de todos los avances que los griegos habían logrado, de tal suerte que el latín soslayó la versión dominante de los años posteriores, primordialmente durante el Renacimiento, cuando se leían los clásicos en sus idiomas originales y posteriormente, con la influencia del evolucionismo extremo, con el que se decretó y luego la academia aprobó, que la gramática del latín pertenecía a la lengua más avanzada, desprendiéndose, con ello, que los estudios comparativos se enfrascaran en medir qué tan parecidas eran las gramáticas de las lenguas con el latín y, de acuerdo al acercamiento o alejamiento que tuvieran con él, marcarían su grado de evolución. Si hubiera sido así, la situación de las lenguas tan lejanas, como las de las culturas originarias de América, su desarrollo habría sido desolador, puesto que estarían en las etapas más bajas de la evolución. Y a pesar de que esto no es así, el momento coyuntural no fue desaprovechado por algunas naciones europeas, puesto que la jerga académica sirvió como argumento para justificar sus instintos expansionistas para invadir y colonizar los pueblos de otros continentes.

Antes de regresar con Saussure es conveniente mencionar que también la ontológica penetró en el acercamiento que algunos filósofos del lenguaje precisaron para explicar lógicamente el funcionamiento de cualquier lengua. Entre ellos sobresale el filósofo matemático Gottlob Frege (1892:25-50), quien a finales del siglo XIX formuló una lógica analítica a la que llamó *ideografía*, y con base en ella, creó varios teoremas proposicionales, con los que, a la vez, logró examinar las relaciones sintácticas y semánticas, y explicar, con valores de verdad-falsedad, cualquier oración. Para infortunio de Frege su obra fue poco conocida, sólo algunos filósofos como Bertrand Russel y Ludwig Wittgenstein sostuvieron su trabajo, pero no hubo más filósofos coetáneos interesados. Desde luego que Frege es incorporado al contingente de los filósofos del lenguaje y, en lo general, hay tres aspectos que son factibles de que hayan sido retomados por otros lingüistas posteriores para sus fines particulares, por ejemplo, la deductibilidad lógica que

hizo sobre la sintaxis y semántica estructural del lenguaje perfilaría una vertiente más ancha donde el signo sería capaz de designar el nombre de una cosa o la unión de palabras de una expresión o a un conjunto de grafos de un texto, debido a que hay distintos planos de relaciones que corresponden a diferentes complejos de significación que, si se pudiera ser condescendiente, bien podría equipararse con la complejización del signo lingüístico que puede iniciar con el nombre, con la oración, con el enunciado, el discurso o el texto, muy en boga en la actualidad. Pero, por otro lado, Frege crea las categorías de *expresión* y *contenido*, igualmente, la de *referencia* y *sentido* que, sin duda, van a ser prospectivas para los lingüistas estructurales y teóricos de otras ciencias del lenguaje.

Recordemos a Louis Hjelmslev (1971:73-87) que, ratificando las formas más elementales del modelo sónico saussureano y combinándolo con el de Frege, cambia su nomenclatura del ‘referente’ por el *Plano de la Expresión* y del ‘significado’ por el *Plano del Contenido*, ampliando la cobertura para atender el corpus lingüístico con mayor profundidad y riqueza comunicativa. A su vez, Hjelmslev, filial al enlace lineal de la extensión del referente, incluye la *denotación* al ‘plano de la expresión’ y, asignándole la *inmutabilidad/mutabilidad*, segundo *principio saussureano* del signo, al binarismo *connotación/denotación* que serán propias del ‘plano del contenido’; y como buen estructuralista, amplía la definición saussureana de *significación*, que es la relación que hay entre el significante y el significado por la estrecha correlación que hay entre plano de la expresión con el plano del contenido, que más tarde será contemplada y explotada por Greimas, para desplegar su categoría de *isotopía*, que a su haber, reemplazaría a la de ‘significación’, aunque en realidad únicamente operaría en el campo del texto literario, connaturalmente, en el discurso narrativo, en donde es factible que el emisor logre transmitir su ficción mental con una satisfactoria homogeneidad semántica al receptor, que comprenda e imagine con una eficacia encantadora los contenidos de su pensamiento creativo. El problema es que, con el estructuralismo, al estar exiliado lo psico-histórico-sociocultural<sup>7</sup>, las ‘isotopías’ aceptan la inmanencia del sentido en el texto y pueden llegar a ser, y con mucha facilidad, demagógicas, axiomáticas o dogmáticas, a pesar de que los discursos sean congruentes y coherentes, pero francamente ajenos a la realidad.

Anterior al Círculo Lingüístico de Copenhague, fundado por Hjelmslev, estuvo el Círculo Lingüístico de Praga con participantes de la talla de Jakobson y Trubetzkoy, también nombrados como los neoestructuralistas o formalistas rusos. De Román Jakobson en especial, se pretende rescatar, en primer lugar, sus aportaciones sobre las funciones comunicativas (Jakobson, 1985:547-595) y, en específico, la que comprende el elemento comunicativo del *contexto*, que conlleva la *función referencial*, con una factible conexión con Frege, que como se mencionó, a partir de su ‘ideografía’ había implementado esa categoría del ‘referente’; el cual, Benveniste igualmente la pondera en la tercera persona, pero que con Jakobson adquiere un valor agregado, porque al apropiarla como la *función referencial* se especifica con el *tema* de lo que se habla. En

<sup>7</sup> A partir de los textos de Saussure encontrados en 1996 en su casa de Ginebra, publicados en 2002 como *Escritos sobre Lingüística General*, se dice que hay una relectura de su metodología y se ha pronosticado una “[...] *idea, absolutamente nueva, de la interdependencia de la vertiente fonética y de la vertiente morfológica de la lengua en el curso de su evolución*” (Riesta y otros, 2010). Han pasado 24 años ya de esa intención y no se ha demostrado la transformación prometida.

segundo lugar, hay tres funciones, generalmente desairadas, que no tienen su anclaje en alguno de los elementos comunicativos como sucede con todas las demás, sino que estas funciones tienen que ver con el ‘mensaje’ o *función poética (retórica)*, se trata de la *función lírica* cuando es su enlace con la *función emotiva/expresiva*; la *función apelativa/conativa* si es con la *función exhortativa*; y es la *función narrativa* cuando su conexión es con la *función referencial*, a la que se le hará un exclusivo énfasis porque es la que ubica al signo a su nivel cultural, como los *mitopoéticos*.

Igualmente, con Jakobson, influenciado por los enormes avances que se dieron en el ámbito de la neuropsicología de la extinta URSS, se involucró en estudios psicolingüísticos, substancialmente con las afasias fonológicas, manteniendo la continuidad de la tradición marxista, que se soslayaría, aunque un tanto oculta, con el Círculo de Bajtín, a consecuencia de las restricciones que tuvieron para sus publicaciones por razones político-religiosas.

El materialismo dialéctico y el materialismo histórico fueron respectivamente la teoría y metodología marxista consolidadas por la naciente URSS y en otras naciones que simpatizaron con el movimiento socialista, como Italia, Francia y Cuba. El materialismo dialéctico vendría siendo la conjunción de reminiscencias de algunas doctrinas antiguas, tal como se estuvo comentando al inicio del presente texto. Desde luego que los matices adquieren otras nociones, más radicales; por ejemplo, está presente la realidad-material, entendida desde las épocas antiguas, pero que luego le llamarán realidad-objetiva, por sus vínculos con la teoría del conocimiento.

Aunque en un entorno más general, en las ciencias literarias y en la lingüística, la teoría del *diálogo* paseaba por Europa en el primer tercio del siglo pasado, impulsándose como el paradigma capital para el desarrollo de la *pragmática* y de la *sociolingüística*. Y en lo particular, en la misma URSS, entre la década de los años 20s del siglo pasado, se estaba tejiendo un hilado de nuevos paradigmas semiótico-discursivos, paralelamente a lo que sucedía en Europa occidental con la semiología de Saussure y en los EUA con la semiótica de Peirce.

Iván M. Sechenov, considerado el padre de la fisiología rusa, nace en 1829 y muere en 1905. Su existencia transcurrió bajo el régimen zarista, y por su postura materialista, que atentaba contra el clamor religioso de aquel tiempo, sufrió de persecución política. Fue una época de turbulentas transformaciones en todos los sentidos, la mancha roja del marxismo se extendía por toda Europa, se convertía en una amenaza para el progreso y fortalecimiento económico e ideológico de la burguesía, y el materialismo motivaba nuevos ímpetus en el cuerpo de la filosofía de la ciencia porque auguraba un objetivismo auténtico por encima del positivismo idealista. Los cimientos del marxismo estaban muy apuntalados, se atrevió a afirmar que la unidad del mundo radica en el materialismo dialéctico, todo se movía por los reflejos de la fuerza nuclear en las interacciones multidimensionales de la materia, el mecanismo con el que se da la influencia externa sobre la misma naturaleza interna de las cosas y de los fenómenos, por lo tanto, las influencias son las representaciones de los objetos reflejados por medio de sus interconexiones psíquicas. Esta visión premarxista de que el sistema nervioso era como una máquina especializada en la transformación de la energía, fue adoptada de Johannes Müller de la Escuela Fisiológica de Berlín, quien había logrado que los científicos le pusieran especial atención a la *actividad del sistema nervioso central*, pero Sechenov superó ese parco reduccionismo positivista, al dictaminar que la actividad

psíquica consistía en un proceso analítico-sintético del medio externo que no es tan automatizado, porque de no haber un medio externo estimulante no habría producción de ideas ni de acciones, una consideración que daba comienzo a la aceptación ontogenética de la complejización cerebral, y de que los contenidos del pensamiento no están preestablecidos, sino que son productos de las interacciones reactivas y reflejas a nivel psíquico, de las cuales Sechenov (1978:39) clasificó en tres tipos de movimientos involuntarios: 1) reflejos con cerebro inactivo como cuando el hombre duerme; 2) movimientos involuntarios inhibidos; y 3) movimientos involuntarios con final reforzado por el temor y el placer sensual elemental.

El común denominador de estos movimientos involuntarios es que, cuando se vuelven conscientes, el hombre es capaz de analizar sus sensaciones musculares en tiempo y espacio, pueden cambiar la dirección automatizada y convertir sus reacciones en voluntarias, ya sea propulsando a los reflejos excitadores para que se irradien en una activación generalizada en todas las direcciones del cerebro, lo que se ejercería como un *todo* para la toma de una decisión activa, o bien, también puede decidirse exactamente a la inversa y, entonces, el *reflejo inhibitor* parte de lo externo a lo interno de la masa cerebral y toma una posición pasiva. Esto no es sólo un avance neurofisiológico, también lo es epistemológico. Sechenov consideraba al *pensamiento* como producto de toda la activación de *reflejos excitadores e inhibidores*, aunque bien lo acepta, *el pensamiento es sumamente subjetivo*, se basa en las sensaciones que provienen de los sentidos: visuales, táctiles y demás, pero con un carácter completamente objetivo, puesto que se logra, a través de los mismos órganos, que cualquier acción siempre se suscite a partir de la estimulación sensorial externa, que es cuando se inicia la acción cognoscente, que se guarda en la memoria, en forma de asociaciones, las representaciones de las imágenes y palabras con la que se identifica, nombra y categoriza la realidad objetiva (Sechenov, 1978:115,141).

Claramente influenciado por las ideas de Sechenov y pleno opositor también del régimen zarista, Vladimir Bechterev tuvo que enfrentarse al dominio de la psicología idealista, a la que él calificó de subjetiva, dominante en las naciones rusas de la recién revolución bolchevique. La sociedad psicológica de Moscú fue fundada por Nikolai Grot, alumno de Wundt, padre de la psicología experimental de la introspección (Pavlov, 1993:99), y a su muerte le legó la dirección a Georgui Chelpanov, quien asumió el cargo de ser el representante del científico de Leipzig en la Universidad de Kiev hasta que fue acusado de anticomunista y cesado de su dirección académica en 1923. Mientras tanto, Chelpanov señalaba a los fisiólogos y reflexólogos como reduccionistas, en respuesta, Bechterev le hace una referencia sobre concepción de la psicología en la que se apoyaba, y era la de W. James, quien consideraba que debía atender los estados de conciencia, como las sensaciones, los deseos, las emociones, las percepciones, los razonamientos y las decisiones; definición que considó ser muy confusa y enredada, que sus métodos rigurosos y aparatos de precisión interior sólo le permitían conocer los hechos de la conciencia, “[pero] las propiedades generales de la materia viviente, inerte o pensante, permanecerán desconocidas para ella...” (Bechterev, 1965:11), en sí, piensa que deben ser competencia de las ciencias físicas y biológicas, porque los fenómenos psíquicos, sean o no conscientes, tienen relación con la actividad psíquica y ocupan un lugar definido en la psicología, por lo mismo, considera que lo objetivo y lo subjetivo no deben verse como procesos paralelos, sino como un proceso único, con variantes objetivas de fenómenos subjetivos. De esta forma, Bechterev opta por referir que la

finalidad de la *psicología objetiva* “es indagar y explicar la actividad neuropsíquica del individuo como resultante de los procesos materiales del cerebro [...]” (Bechterev, 1965:13,15-16). Para efecto de nuestro interés, hay que agregar que el mundo de las sensaciones es el mundo de las imágenes, como una propiedad de símbolos subjetivos de ciertas variaciones del organismo “[...] son las reacciones secretorias y motrices, la palabra, la mímica, los gestos [...] la manera de ser, el lenguaje [...] los productos de la vida intelectual, [de] la industria y las artes” (Bechterev, 1965:20-21). Como se puede notar, aún no había mucha discusión signica, el psicólogo proseguía con la labor de transición y configuración de la psicología marxista, aún consideraba, al igual que los pioneros, que en la psiquis se generaban todos los procesos de cognición, aún pretendían insistir, como la *tabla rasa*, en que los reflejos condicionales — *reflexología* en Bechterev— dejaban huellas. Es la razón por la que, igual con Reznikov, persistía una fisiología especulativa y no experimental, su psicología no se diferenciaba en mucho del conductismo, ambas estaban atoradas en ese reduccionismo fisiológico, y es que Reznikov y Bechterev no consideraban la importancia de la praxis sociocultural como imperante en los procesos de la psique humana, a lo mucho se le aceptó como producto y no como origen.

En un principio Iván Pavlov, a diferencia de Sechenov y Bechterev, se mantuvo concentrado en su laboratorio y ajeno a las políticas transitorias de esos tiempos, eso le permitió sostenerse sin ninguna tensión externa, que lo involucrara en una amenaza de los zaristas o bolcheviques. Sus embates fueron posteriores, ya en el ámbito académico que implicaba la guerra ideológica, puesto que el idealismo era el dominante en los terrenos científicos de occidente. Los premarxistas estaban en desventaja porque no habían logrado acabar un modelo teórico-metodológico desde el materialismo dialéctico y Lenin, retomando los conceptos de los *sensualistas ingleses* y basándose en la filosofía del reflejo<sup>8</sup> de Marx y Engels (Lenin, 1977), despreció la doctrina de la *introyección* por ser una confusión del monismo idealista, lo contrario a considerar que el pensamiento es una función del cerebro, además que las sensaciones y las imágenes se descargan de la interacción con el *mundo exterior* en nosotros, son “suscitadas por el efecto de las cosas en nuestros órganos de los sentidos” (Lenin, 1977:92). Agregó a su trabajo la psicología marxista de Sechenov y Bechterev y descubrió el mecanismo fisiológico para estudiar la ‘secreción psíquica’ y del resto del organismo aplicados por Pavlov, a ciencia cierta, encontró la respuesta deseada para institucionalizar la psicología materialista, con tal entusiasmo que en 1921 Lenin firmó el famoso decreto que lleva el status de ‘pavloviano’, título que toda publicación debía inscribir obligatoriamente en su obra a pesar de que no tuviera nada que ver con Pavlov.

Una vez sustituida la psicología de la introspección de Chelpanov por la materialista, Pavlov “sostuvo una lucha sistemática e intransigente contra los defensores del *animismo* y del *dualismo*” (Pavlov, 1993:14), pero con nadie fue tan intensa y apasionada como la que contuvo con la *psicología de la Gestalt* o *de la Forma*, cuyo argumento nuclear, desde una mirada holística, fue plantear que la totalidad es independiente de sus partes, por lo tanto, *la totalidad es más que la suma de sus partes*. Bajo ese principio, Koffka atacó a Pavlov de ser elementalista a diferencia de ellos que eran *molares*, acusación que obligó a Pavlov a pretender ser molar también, requiriéndolo a ampliar el campo de la relación de estímulos, impulsó el básico arco

<sup>8</sup> La propuesta del *reflejo* proviene desde Descartes.



reflejo hasta proceso más amplio, activando el nervio aferente, el aparato central y el nervio eferente en una compleja relación de equilibrio del organismo con el medio externo, advirtiendo con ello que algunos reflejos condicionados pueden llegar a transmitirse por herencia y convertirse en incondicionados (Pavlov, 1993:18).

Una labor empeñosa fue la que Pavlov hizo para descifrar los secretos del funcionamiento del sistema nervioso superior, concretamente la dinámica reflexológica de los hemisferios cerebrales a la que llamó *secreción psíquica*, en analogía a la secreción gástrica de sus famosos perros, fue identificando las zonas cerebrales que se conectaban con diferentes conductas, que eran primordialmente las encargadas del aprendizaje, que daban soluciones para que los organismos modifiquen su entorno, y cambien su comportamiento de ser necesario y perdure su supervivencia, como darles contenidos al pensamiento y al lenguaje del ser humano. Los nuevos conocimientos le permitieron, más adelante, aplicar terapias a pacientes con daño cerebral, e incluso, se destinaba para que los reflejos fueran actualizados como *feed-back* y explotados para el desarrollo de la cibernética (Pavlov, 1993:21).

Lev Jakubinskij, profesor de Voloshinov, se percató que en las formas de enunciados se atraviesan diversas funciones de los lenguajes verbal, paraverbal y no verbal, como son: palabras, gestos, mímica, la entonación suprasegmental, es decir, Jakubinskij define el “diálogo como una forma directa de interacción verbal, visual y olfativa del interlocutor” (Riesta, 2010:45). Ahora sabemos que también son partícipes operantes la vestimenta que portan y el contexto en el que se ubicaban ambos locutores. Todos estos lenguajes y contextos extralingüísticos funcionan activamente para darle el sentido comunicativo a la expresividad. En efecto, el proceso dialéctico comunicativo en el diálogo se expone claramente, pero aún más, se integra la posición premarxista de la *teoría del reflejo* de Sechenov-Bechterev-Pavlov, lo que viene a sentar las bases del lenguaje en la inicial neuropsicología soviética. Esto es apreciado, sobretudo, desde el instante en que Jakubinskij destacó el reflejo cuasiautomatizado de la reacción verbal, la cual denominó ‘producción interior de réplicas’.

El empeño por insistir en el atributo dialéctico del diálogo es precisamente para abrir el camino a un término fundamental de la *dialogicidad*, que será sustancia en el futuro de la lingüística de Jakobson, donde clandestinamente aparecerá una elíptica en su modelo de las funciones comunicativas, pero sobretudo, será rectora en la semiótica-discursiva del Círculo de Bajtín, cuya importancia será oponerse a la ideología burguesa, en tanto que está en contra de la autonomía e identidad del sujeto individual, porque toda acción que involucre cualquier proceso cognitivo, como el diálogo en el lenguaje, es el resultado de un proceso sociocultural.

El aprieto es que para ingresar en los terrenos del Círculo de Bajtín, es necesario transitar por caminos escabrosos, a propósito de la contienda que hay sobre la titularidad de los llamados *textos disputados*, en virtud de que algunos biógrafos les atribuyen a Medvédev “*El método formal en los estudios literarios*” y a Voloshinov “*El freudismo*”, “*El discurso en la vida y el discurso en la poesía*” y “*Marxismo y filosofía del lenguaje*” ser los autores de los mismos (Riesta, 2010: 43-71): en cambio, otros aseveran que, debido a los conflictos políticos por los que atravesaba Bajtín, utilizó a sus colegas como apócrifos para lograr sus publicaciones (Bronckart y Bota, 2011 y Zavala, 1996). No es el espacio ni el objetivo del presente texto discurrir sobre ello, tampoco de demeritar tan acalorado debate, por ahora nos concentraremos



sobre su aportación, mas ello no implica dejar de profundizar sobre los contextos vividos por estos literatos en los años 20's del siglo pasado, ante la contingencia de una muy reciente revolución tan mencionada, que urgentemente promovió purgas políticas en contra de las organizaciones políticas reaccionarias, entre las que figuraba el espiritualismo ortodoxo, puesto que Bajtín estaba adscrito en una de sus cofradías, lo que provocó su arresto y ser sentenciado a cumplir una condena en un área con condiciones inhóspitas para su precaria salud. Afortunadamente, la intervención de Gorki y Tolstoi le ofrecieron la posibilidad de cumplir su condenada en una población con mejores condiciones para vivir, pero con pocas posibilidades de escribir y publicar, igualmente, esa situación provocó la prohibición de sus textos, y no fue hasta los 60's cuando fueron rescatados y puestos al servicio del mundo. Cuarenta años duraron sus escritos oscuramente archivados, lo que fijó un desconocimiento bajtiniano, una razón de peso para que no haya un acuerdo sobre la autoría de los textos, pero superando el obstáculo de la autoría, se puede continuar libremente con la utilización de la dupla Voloshinov/Bajtín de ser necesario.

Hay que reconocer también que el Círculo de Bajtín tuvo etapas previas, de hecho, entre el periodo de 1918-1924 se formó el Círculo de Nevel y el Círculo de Vitebsk. Fue en seguida, y quizás en Leningrado, donde se instaura el Círculo de Bajtín, enriqueciéndose con otros miembros, entre los que ya estaban en una esfera dialógica los supuestos apócrifos de Bajtín: Medvédev y Voloshinov, pero hay que resaltar el ingreso de Julia Kristeva al final, aunque todo esto no nubla lo que en el transcurso se llegó a cumplir, las bases sustanciales de una semiótica socio-cultural, porque al igual que los comentarios anteriores, si bien fue un activista contrarrevolucionario, pronto se confrontó con aquella tradición idealista, cercana en un principio central a la existencia de un Ser todopoderoso, lo que limitaba su versión sobre la *multiplicidad del ser*, o más bien, la *multiplicidad del parecer*, pero nunca la del *deber ser*. Su desacuerdo llegó a tal magnitud que, a pesar de sus creencias religiosas, en toda su obra está suscita la sociología marxista plenamente, lo que se puede constatar con la categoría dialéctica de 'dialogismo', y a la que se le puede sumar otras más, indispensables para penetrar en otros campos comunicativos. Uno de ellos es el que Voloshinov/Bajtín, en el "*Freudismo*", atiende las formas del *diálogo interno* y nos muestra que ni es único ni uniforme, sino contradictorio y en permanente trance, consiguientemente la diversidad del lenguaje externo se vuelve incomprendible para algunos sujetos, induciéndolo a plantear la existencia de varios géneros discursivos porque cada uno de ellos presuponen diferentes orientaciones etiológicas y objetivos discursivos (Bajtín, 1982:258). La importancia de la propuesta es que se apega a los múltiples movimientos como las esencias deseadas que se dan al interior de las estructuras del lenguaje y que se amplían hasta lo extralingüístico.

Igualmente, Bajtín moldea las formas de los enunciados, manifiestas por Jakubinskij, por el término de *polifonía*, con lo que intenta explicar el cómo un fenómeno que tiene la misma combinación de palabras o ideas, pasan en cada una de ellas de modo diferente, porque participan dialógicamente las voces del discurso del narrador, la del sujeto del enunciado y la del receptor, en virtud de que el objeto en la intencionalidad comunicativa del emisor no es sólo un conjunto de ideas, así como algo natural e idéntica a sí misma, sino que en el proceso por el *tema* atraviesan muchas y diferentes voces (Bajtín, 1986:374), de tal suerte que la 'polifonía' deja al diálogo siempre inconcluso e interminado. Posteriormente, el mismo Bajtín va complejizando el

contenido de la polifonía, desde el momento en que asume que el enunciado es el que le da el sentido al signo, y el uso de la lengua se sustenta en los enunciados<sup>9</sup> y sus significados —y sentidos— “no se reflejan por los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración [...del] contenido temático, el estilo y la composición [...] en la totalidad del enunciado” (Bajtín, 1982:248). De lo que sigue, considera que el conjunto de enunciados, de principio a fin, estarán en el interior del discurso, lugar donde, a su vez, se cruzarán otros discursos, lo que complejizará a la misma ‘polifonía’, lo que dará el empuje para cuando entre en escena la *ideología del signo*.

Algo similar se suscita con la *sincronía*, que es la coexistencia y el cruce de los tiempos en un solo punto del espacio denominado *cronotopo*. Se puede percibir si instalamos en nuestras mentes el ícono de un texto, si lo hacemos, se vislumbrarán los intratextos, los intertextos, los intextos, los contextos y los cotextos con facilidad, serán muchas temporalidades jugando en el mismo texto. El tiempo pasado se hace presente y se proyecta al futuro sin freno, como una especie de diacronía cultural que es adoptada por la sincronía popular en cada momento. Se puede entender entonces, el porqué los cronotopos son los núcleos profundos en cada tradición, costumbre o en todo tipo de manifestación cultural. Es sumamente revelador en el estudio que hace sobre el contexto de Rabelais, enfocándose en el carnaval como cultura popular, en la que se juntan los cronotopos de los mitos y ritos, las festividades, los conocimientos, lo sagrado y hasta lo profano, en un juego desenfrenado (Bajtín, 1994).

Nuevamente, desde la sociología y de la psicología marxistas, Voloshinov/Bajtín (2009) se enfrenta al *acto reflejo* como respuesta automatizada hacia la estimulación de la realidad objetiva, e implementa a la ‘ideología’ como filtro sensorial estímulo-respuesta, y en lugar de *reflejar* la realidad objetiva es *refractada*. Esto es, desde la mirada de que el signo ya está cargado de ideología, como una reivindicación de la mencionada supraestructura por Marx y Engels. La trascendencia que implicará la conexión de ideología-signo, es que posteriormente los neomarxistas mostrarán cómo será el arma más eficiente y explotada por el discurso hegemónico, creando las formaciones imaginarias que serán la clave para transmitir a sus sociedades alienadas la obligación de producir y reproducir automáticamente su ideología, lo que le permitirá mantenerse en el poder.

Voloshinov/Bajtín confirma que “El signo no sólo existe como parte de la naturaleza, sino que refleja y refracta esta otra realidad”, y sentencia “Donde hay signo hay ideología. Todo lo ideológico posee una significación sónica” (Voloshinov, 2009:27-28), con ello, insiste en que la suma de las ideologías individuales se traducen en la conciencia colectiva. Al apreciar la nueva ruta semiótico-discursiva, la pregunta sería si se puede actualizar a la *polifonía como el cruce múltiple de ideologías en un discurso* o, más bien, en un texto, que estaría más allá de lo verbal o de lo escrito, así como lo definía Voloshinov/Bajtín, sino que ahora se puede ingresar al poliglotismo de los lenguajes visual, auditivo y demás sentidos.

Y para clausurar las enormes aportaciones del círculo bajtiniano, sin agotarlas totalmente, es necesario incluir la herencia de Julia Kristeva, que en su afán por enfrentar a la ideología

---

<sup>9</sup> Es pertinente señalar que en el ruso no hay distinción en lengua/habla, y esto se extiende de forma confusa entre palabra/enunciado/discurso.

burguesa occidental, sustituyó la categoría de *intertextualidad* por la de *intersubjetividad* que circula como la nueva moda del idealismo mundial. Desafortunadamente, un problema no resuelto con la intertextualidad de Kristeva es que designa, de modo muy amplio, la transposición de uno o varios sistema(s) de signos por otro(s) (Navarro, 1997), lo que da cobertura a lo que posteriormente se ha especificado como *interdiscursividad* cuando se trata de la interacción entre textos verbales, quedando la *intertextualidad* para la interacción en los textos no verbales, e *intersemiosis* si existen traducciones de una semiótica a otra semiótica. Mas esto no implica que la intertextualidad haya perdido su peso epistemológico, por el contrario, sus alcances nos han permitido entretejer los procesos de transculturalización (Haidar, 2006) que suceden a nivel global, asimismo irrumpe al rape sobre el concepto de *sincretismo*, comprendido como la aceptada integración de dos culturas, pero que no lograba explicar cómo se dio dicho fenómeno, en cambio, la intertextualidad de Kristeva, por medio de la interacción dialógica, y desde la visión del materialismo histórico, nos da luz para profundizar, a diferentes niveles de análisis, sobre la ontología de los nuevos textos, con los que convivimos cotidianamente y que ya son parte de nuestras culturas. Por otro lado, nos permite esclarecer errores sobre la idea de que una cultura se impuso a otra cuando muy probablemente sucedió a la inversa.

El Círculo de Bajtín, a partir de los 70's, ha gozado de una afortunada divulgación, lo que no ha sucedido con los fisiólogos Lazar Osipovich Reznikov y Vladimir M. Bechtereov y de las aportaciones de Iván P. Pavlov, como ya se ha comentado anteriormente, dejando un camino pleno para la evolución de la neurociencia materialista que luego complementaron Lev S. Vygotsky, Alexander Luria, Aleksei Leontiev y Sergey Rubinstein, que en una segunda parte serán compensados.

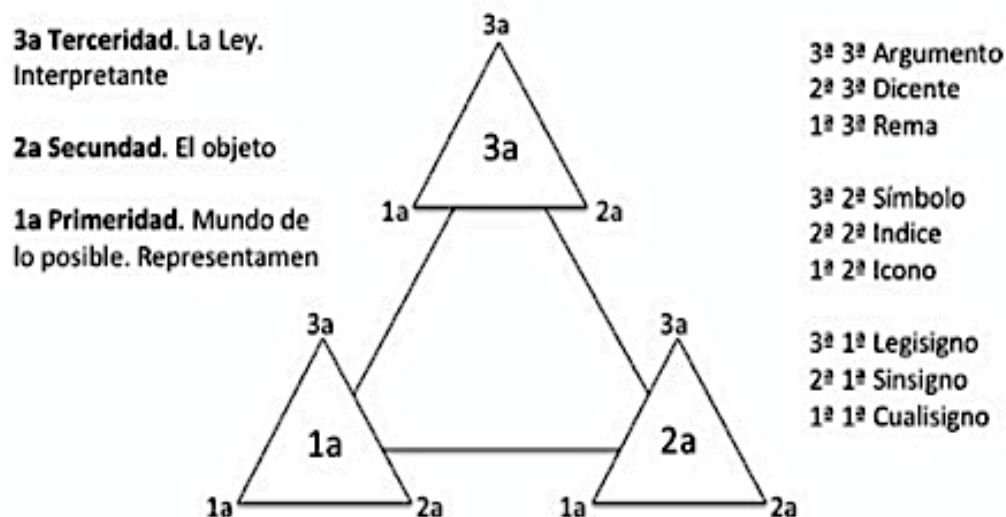
Separándonos un poco de la filosofía antigua, de la literatura, sociología, fisiología y psicología, demos paso a Reznikov, quien, a pesar de seguir las premisas dialécticas del marxismo, por su filiación política al movimiento trotskista fue acusado como contrarrevolucionario por los bolcheviques y sentenciado a 10 años de trabajos forzados hasta 1954. Dichosamente, al cumplir su condena logró incorporarse a su labor académica casi de inmediato, sus trabajos se perfilaron en el campo de las ciencias del lenguaje de la semántica y la semiótica, las cuales fueron teorizadas de manera muy similar a como lo hizo Voloshinov/Bajtín, en un acuerdo en que ambos aprovechando las premisas neuropsicológicas formularon sus modelos teóricos.

Es necesario denotar que, en la actualidad, la teoría del reflejo ha disminuido su potencial, se ha caído en el error de definirla en torno a un simple nivel de reacciones biológicas automáticas de cualquier organismo, y se ha distraído la atención a la reflexología cerebral que no parece tan mecánica como se ha querido hacer creer. Esto puede deberse a dos razones primordiales, una de ellas es que en la versión inglesa a la reflexión condicional la tradujeron también como reflejo condicionado, y en aras de la tensión que provocaba la exigencia del positivismo para que todas las disciplinas tuvieran un método bien definido, obligándolas a esforzarse por cumplir con el requisito, a pesar de extraviar la mirada para no notar su incompletud, de no hacerlo, perderían su estatus científico. La psicología norteamericana, amparándose en la filosofía del pragmatismo de William James-Charles Peirce, apuntalaron una teoría funcionalista del condicionamiento humano, cambiándole incluso el nombre de psicología por *conductismo*, y su definición por 'la ciencia que estudia el comportamiento humano', cuyas peanas son las cadenas condicionadas o

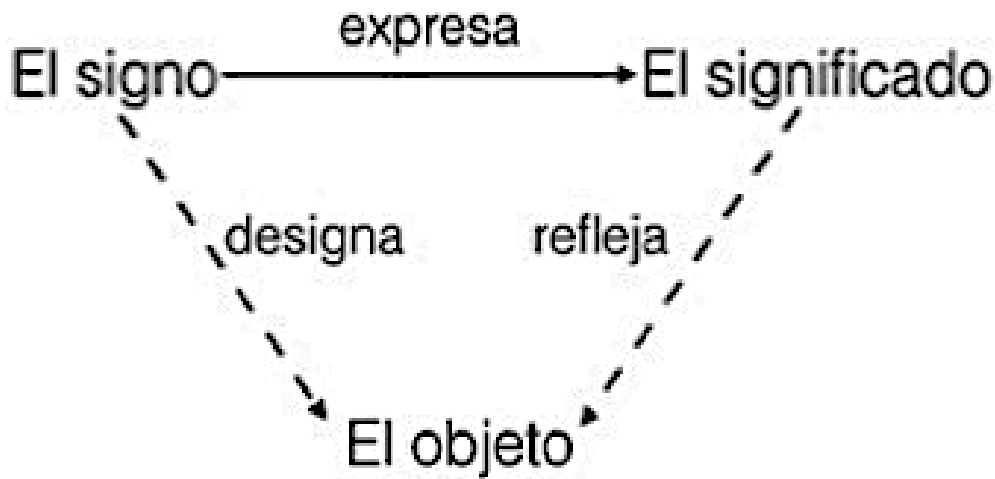
modificables asociaciones entre los estímulos de las variables independientes y las respuestas de las variables dependientes, encajonándose en el reduccionismo científico, lo que no sucedió con la psicología materialista.

La segunda razón es que durante la evolución de la reflexología establece un *primer sistema de señales* que cumple con la función automatizada de la herencia biológica, instintiva o de supervivencia, propia de todos los organismos, constituyendo el nivel bajo de la teoría del reflejo, a la que también se le denomina *teoría de los estados* (Sechenov-Bechterev-Pavlov), pilares del modelo del condicionamiento humano del laboratorio norteamericano; la separación se da con el llamado *segundo sistema de señales*, entablada en lo que ocurre en *las funciones corticales superiores del hombre*, en donde radican los procesos cognitivos, un orden de complejidad en el que los reflejos de los estados automatizados quedan marginados para darle paso al reflejo de la *teoría de las relaciones*, superando los estados mecanicistas porque estarán regidos por las condiciones de producción y el entorno de las relaciones socioculturales del sujeto a las que no pudieron llegar Sechenov y Bechterev, sin dejar a un lado a Pavlov porque fue quien asentó las bases para incluirlas.

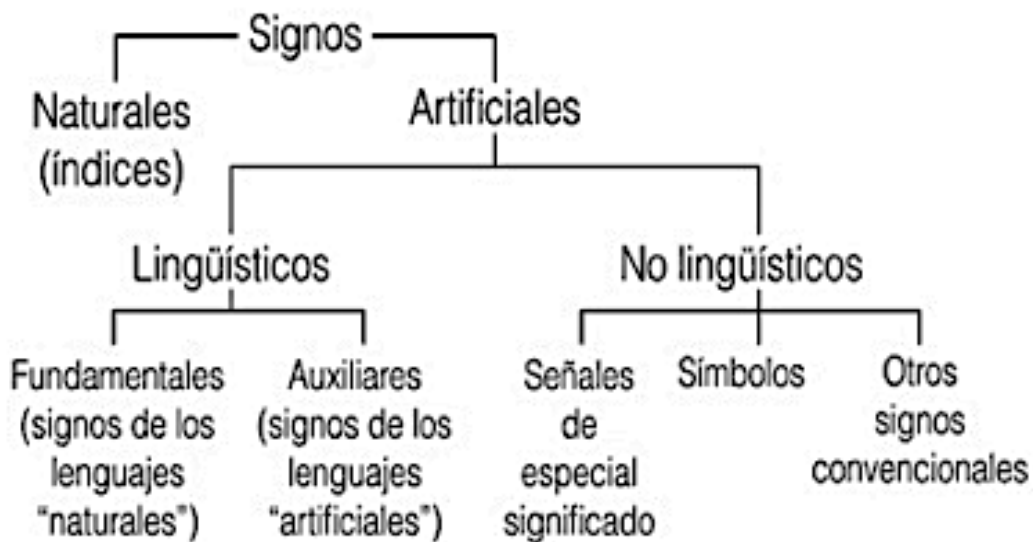
De entre los procesos cognitivos el del lenguaje tendrá un protagonismo cardinal, considerando que su función es la comunicación dialéctica entre el mundo interno con el externo y viceversa, lo que se adquiere con la abstracción sígnica de la realidad objetiva, con un modo en el que el reflejo ya no es tan directo, sino que toda estimulación externa se *refracta* por culpa de los filtros de los umbrales sensorceptuales de los órganos de los sentidos, de la carga ideológica (Voloshinov/Bajtín) y por la abstracción simbólica del pensamiento, producto de la praxis social que, en parte esencial, se materializa con el lenguaje. La derivación de la nueva proyección, la intentó resolver el modelo semiótico de Lazar Osipovich Reznikov (Esquema 2), un modelo que tiene semejanza y diferencias al propuesto por Charles S. Peirce (Esquema 1), porque es triádico, pero guarda categorías distintas al del matemático norteamericano.



**Esquema 1.** Modelo y tipología sígnica de Peirce



Esquema 2. Modelo sgnico de Reznikov



Esquema 3. Tipología sgnica de Reznikov

En ese pasaje, la crítica que hizo Reznikov sobre su homólogo Peirce, es haber igualado a los signos con las imágenes, es como si la fotografía de un paisaje sea el signo del paisaje, como si los elementos que están ahí constituyeran a la realidad objetiva, deducción errónea que se dice haber sido acogida por algunos autores soviéticos, en principio, los que asumen que ‘existen signos-copias’ en calidad de reproducciones más o menos semejantes a los objetos designados, lo que dejaría de lado las diferencias del signo con relación a la imagen (Reznikov, 1970:105-106). Para comprender mejor la crítica de Reznikov, primero hay que revisar su tipología de los signos, ampliando su cobertura a los *signos naturales* en el que desprenden los *índices*; y los *artificiales: lingüísticos* y *no lingüísticos*, en los que resaltan, por un lado, los *símbolos* y por el

otro las *señales*, que dice tendrán un especial significado (Reznikov, 1970:43), sobretodo porque se adecúa a la dinámica refractaria del ‘segundo sistema de señales’ que establece una *señalización* objetiva de la realidad, tal como esquematiza en su modelo (esquema 3), al puntualizar las complejas conexiones y mediaciones en las relaciones semánticas, porque son el significado de la simple relación que hay entre el signo y el objeto (inciso b). De tal manera que se aprecia la doble funcionalidad que tiene el signo, porque al mismo tiempo que *expresa* el *significado* que *refleja* al objeto está *designando* al objeto (Reznikov, 1970:65), por lo mismo, no es una correlación unívoca, unilineal ni unidimensional, sino que el signo es polisémico por naturaleza, pues adquirirá distintos valores dependiendo del contexto donde se encuentre.

A manera de conclusión, con el recorrido analítico sobre las primeras disposiciones que irán configurando los prolegómenos de lo que será la fortalecida semiótica materialista, ha sido necesario el enfoque transdisciplinario, con la articulación de la filosofía, la fisiología, la sociología, la psicología, la literatura y, de manera implícita, se asoma la biología. Las participaciones de las ciencias contribuyeron con categorías, conceptos y definiciones que le fueron dando cuerpo, bajo las leyes del materialismo dialéctico, que construyeron Marx y Engels con el título de marxismo.

En esta primera parte se buscó inicialmente identificar la línea directa que pudo haberse dado desde la filosofía antigua en aquella área euroasiática, del origen del pensamiento occidental clásico, pero como se pudo observar, la doctrina que más se acerca al materialismo fue la del naturalismo ingenuo, por condición que en aquellos tiempos en ninguna de las escuelas filosóficas estaba presente la postura cartesiana.

En lo general, los acercamientos subsecuentes, independientes de la disciplina que se trate, se basaron en la reflexología: reflejos condicionado, condicional, excitador e inhibidor; voluntario e involuntario, del sistema nervioso autónomo a las funciones corticales superiores. La dimensionalidad que delata la determinante intervención de la praxis socio- ideológica, fortalecida por las aportaciones de los textos literarios que coloca a la cultura en plenitud histórica, y resolver la dialogía en la intertextualización de los procesos semiótico-discursivos, que involucra la polifonía y el poliglotismo en su participación con varios lenguajes verbales, paraverbales y no verbales en la acción comunicativa, y en sus funciones que permiten contextualizar cada materialización de la realidad objetiva.

Esta primera parte ha dejado sustanciales argumentos para ir identificando el desarrollo lingüístico, con su expresión extralingüística sociocultural de la semiótica materialista, esperando enriquecer el trabajo analítico con los autores que ya han sido mencionados para la segunda parte.

## **Bibliografía**

- Aquino, S. T. (2012). *Suma de Teología*. Madrid: Gredos.
- Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo XXI.



- Bajtín, M. M. (1986). *Problemas de la Poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. M. (1994). *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Buenos Aires: Alianza Estudio.
- Bechtereov, V. (1965). *Psicología Objetiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bronckart, J.-P., & Bota, C. (2011). *Bajtín Desenmascarado. Historia de un mentiroso, una estafa y un delirio colectivo*. Madrid: Machado Grupo de Distribución.
- Engels, F. (1959). *Dialéctica de la Naturaleza*. México: Grijalbo.
- Frege, G. (1892). Sobre Sentido y Referencia. *Zeitschrift für philosophie und philosophische, Nueva Serie*(100), 25-50.
- Godwin, J. (2009). *Armonías de las Esferas. Libro de consulta sobre la tradición pitagórica en la música*. Girona: Atalanta.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: UNAM.
- Harpur, P. (2010). *El Fuego Secreto de los Filósofos*. Girona: Atalanta.
- Hegel, F. W. (2010). *Fenomenología del Espíritu*. Madrid: Gredos.
- Hjelmslev, L. (1971). *Prolegómenos a una Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Jacobson, R. (1985). *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Navarro, D. (1997). *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: Criterios.
- Lenin, V. I. (1977). *Materialismo y Empiriocriticismo*. Moscú: Progreso.
- Lisi, F. (1982). *Los Filósofos Presocráticos* (Vol. 1). Madrid, España: Gredos.
- Occam, G. d. (1985). *Principios de Teología*. Madrid: Sharpe.
- Pavlov, I. (1993). *Reflejos Condicionados e Inhibiciones*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Reznikov, L. O. (1970). *Semiótica y Teoría del Conocimiento*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- Riesta, D. y. (2010). *Saussure, Voloshinov y Bajtín. Estudios históricos epistemológicos*. Buenos Aires: Miño y Avila.
- Sechenov, I. M. (1978). *Los Reflejos Cerebrales*. Barcelona: Fontanella.
- Volóshinov, V. N. (2009). *El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires: Godot Argentina.
- Zavala, I. (1996). *Bajtín y sus Apócrifos*. Barcelon: Anthropos.